



LECTURA ORANTE DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

Domingo 5 de junio de 2022

El Espíritu Santo completa la obra del resucitado.
Somos enviados para llevar sanación y paz al mundo.
Juan 20,19-23

1. Oración inicial

Dios, Padre nuestro, que tu santo Espíritu
nos sorprenda con el don del ardor de nuestros corazones;
nos rejuvenezca y renueve nuestra vida
como hizo con la Iglesia naciente.
Tu Espíritu nos traiga la ternura y la alegría
Y nos abra para acoger a todos;
nos fortalezca para buscar y apoyar todo lo que es recto y justo.
El mismo Espíritu nos una en su amor y nos conduzca a ti.
Todo esto te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

2. Para compartir antes de iniciar la lectura orante. Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para reunirnos como familia. Ponemos una Biblia abierta en Juan 20,19-23, flores, una cruz y una imagen de la Virgen. Reunidos, pongamos en común cómo estamos, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos en nuestra vida.

3. Lectura

a) Una clave de lectura:

Celebramos la acción de un aliento misterioso que, a veces es impetuoso, pero no destruye; otras veces es suave y refrescante como una brisa que reconforta nuestro caminar. Es el Espíritu de Dios, el aliento divino, el Espíritu Santo que irrumpe y sopla. El Espíritu de Dios, siempre creativo y renovador, hoy quiere realizar en nosotros un nuevo Pentecostés. Invoquemos

el Espíritu Santo, que se derrame en nosotros para traiga aire fresco a nuestros corazones, renueve nuestra comunidad y nos haga crecer en el amor. Antes de proclamar el evangelio, invoquemos la presencia del Espíritu:

¡Ven Espíritu Santo y llena los corazones de tus hijos! ¡Ven Espíritu Santo y danos la alegría del evangelio, que brota del encuentro con Jesús resucitado!

b) Texto: buscamos Juan 20,19-23 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida. Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.

5. Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere. Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

6. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Juan 20,19-20: Presentación del resucitado y la alegría de los discípulos.
- b. Juan 20,21: El envío de los discípulos.
- c. Juan 20,22: La efusión del Espíritu.
- d. Juan 20,23: El poder de perdonar los pecados.

b) Comentario

a. Juan 20,19-20: Presentación del resucitado y la alegría de los discípulos. Jesús se presenta en medio de la comunidad. Las puertas cerradas no le impiden estar entre quienes no lo reconocen

de inmediato. Hoy suele ser así. Cuando estamos reunidos, aún si las puertas están cerradas, Jesús está en medio de nosotros regalándonos el don de la paz, su paz. Él muestra las señales de su pasión en las manos y en su costado. El resucitado es el crucificado. De verdad venció la muerte. Jesús, presente en la comunidad, es alguien que comparte la vida y los sufrimientos de la gente. Por eso muestra las señales de su pasión. Hoy, estas mismas señales se encuentran en los sufrimientos de la gente. Los signos del hambre, de la tortura, de las guerras, de las enfermedades, de la violencia, de las injusticias, son las señales de la pasión. En las personas que reaccionan y luchan por la vida, Jesús resucita y se hace presente en medio de nosotros.

b. Juan 20,21: El envío de los discípulos. Del crucificado y resucitado recibimos la misión, la misma que Él recibió del Padre. Y derrama en nosotros la paz del reino. La repetición del saludo recalca la importancia de la paz. Ser portadores de la paz es parte de la misión. La Paz que Jesús nos deja significa mucho más que ausencia de guerras y conflictos. Es construir un mundo armonioso en que lo humano se rescate y dignifique, en el que las personas puedan ser ellas mismas, con todo lo necesario para vivir y donde puedan vivir felices y en plenitud. En una palabra, quiere decir construir una comunidad según la comunidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

c. Juan 20,22: La efusión del Espíritu. Jesús soplo sobre ellos y les comunicó el Espíritu, el mismo Espíritu que lo animó en su vida terrena. Con la acción del Espíritu Santo y sólo con ella, podemos vivir la misión que él nos confía. En el evangelio de Juan, la resurrección (Pascua) y la efusión del Espíritu Santo (Pentecostés) son una misma cosa. Todo sucede en mismo momento.

d. Juan 20,23: El poder de perdonar los pecados. El punto central de la misión es la reconciliación, es el intento de superar las barreras que nos separan y nos distancian. El mandato de perdonar es tan potente que si no se pone en movimiento no se ejecuta y sin perdón no hay

reino. Por el poder de reconciliar y perdonar es dado a los discípulos y a la comunidad, por ello va más allá del signo sacramental. Una comunidad sin perdón y sin reconciliación, no es una comunidad cristiana y no puede ser signo de los nuevos tiempos del reinado de Dios en el mundo.

7. Asumamos un compromiso para la semana. Pidamos la gracia de dejarnos iluminar, guiar, acompañar por el Espíritu Santo para interpretar los acontecimientos de la historia a la luz del evangelio. Estemos atentos a las manifestaciones del Espíritu en los acontecimientos que ocurren a nuestro alrededor.

8. Oremos con el Salmo 103,1ab.24ac.29bc-30.31.34

R/. Envía tu Espíritu, Señor,
y renueva la faz de la tierra

Bendice, alma mía, al Señor:
¡Dios mío, qué grande eres!
Cuántas son tus obras, Señor;
la tierra está llena de tus criaturas. R/.

Les retiras el aliento, y expiran
y vuelven a ser polvo;
envías tu espíritu, y los creas,
y repueblas la faz de la tierra. R/.

Gloria a Dios para siempre,
goce el Señor con sus obras;
que le sea agradable mi poema,
y yo me alegraré con el Señor. R/.

9. Oración final

Dios y Padre nuestro:
Hemos escuchado la palabra de tu Hijo Jesús,
que nos alimenta y llena de alegría.
Que el Espíritu Santo ponga fuego en las palabras de Jesús,
que arda en nuestros corazones
y nos saque de nuestra comodidad.
Señor, que tu Espíritu Santo nos unja y nos impulse
a ser pan que alimenta a los demás, que rejuvenezca al mundo
y edifique a nuestras hermanas y hermanos
en su caminar contigo, Dios de la vida.
Todo esto te lo pedimos en nombre de Jesucristo, el Señor. Amén.